



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

AUSENTE

Juanita Cárdenas Osorio

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2012

AUSENTE

Juanita Cárdenas Osorio
Código 03389831

Trabajo presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Escrituras Creativas – Poesía

Director
Santiago Mutis Durán

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2012

A
Paula
ángel de mi guarda

Gracias a:

 Mi mamá por lo que soy, a mi hermana, Paula, por protegerme.

 A todos mis maestros.

A mi tutor, Santiago Mutis, por su dedicación y su sensibilidad contagiosa,

 — *estar vivo es sentir* —.

 A Juan Manuel Corzo Román, a su paciencia reservada y su tiempo.

 A ti, Hijo de la Soledad y del Silencio, por existir.

 A mis amigos, a los que permanecen a mi lado a pesar de todo.

Por supuesto gracias a los Ausentes, en donde quiera que se encuentren.

RESUMEN

Ausente es un libro que presenta la concreta experiencia cotidiana frente al devenir de lo universal. La muerte, la ausencia, la soledad y la venganza enmarcan el tema central de los poemas que comprenden este libro.

Palabras Claves

Ausencia – soledad – muerte – desolación – vida – fantasmas – voces – caras – rostros - cuerpo - venganza

ABSTRACT

Absent is a book that presents the everyday experience versus actual evolution of the universal. Death, absence, loneliness and revenge frame the central theme of the poems that comprise this book.

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo	11
No se tu nombre	18
Escucho un lamento	22
Remembranza de los sentidos	23
Entrego mis atavíos	24
Ilumina el lado oscuro	25
En mi cama	26
Ensoñación	27
¡Hágase la luz!	29
En esta guerra	30
Siempre	31
Ángeles	33
Sentir cerca	34
Reniega	29
Las palabras que tatuaste	35
Me aferro a los demonios	37
Atas mis ojos	32
Escucho	35
La llave en mi mano	36
Ausente	37
Duermo intranquila	44
Desconozco los nombres de mis hermanos muertos	48
Mi cuerpo escucha	49
Hijo del silencio	52
Corto los hilos	53
Te regalo la tristeza de mis ojos	54
Necesito que se vaya	55

A MANERA DE PRÓLOGO

“Estar aquí ya es demasiado
¿Cómo no ser un estremecido viajero?”

Rafael Cadenas

Algo vibra en mí, Mi cabeza/ está llena de murmullos/ de voces errantes*, escucho su eco y siento la conexión con aquello que plasmo en el papel, lo reconozco como la materialización de esas emociones que suelen acompañarme y que se niegan a desprenderse de mis entrañas, dar el paso hacia el vacío y posarse sobre la hoja en blanco. Comienzan a entrelazarse en un universo que construyo de “la vida”, “mi vida”, de “mi experiencia.

Vivimos de cara a lo que nos depara la vida, caemos y nos levantamos una y otra y otra vez, aun sabiendo que el desenlace siempre ha sido, es y será el mismo, el eterno silencio y la profunda oscuridad de la muerte, “El fin del hombre es dormirse en el Silencio. No se dirá “murió” sino “lo recogió el Silencio”, y no habrá duelos sino la fiesta silenciosa, que es Silencio”¹. El temor, la angustia de no entender por qué tengo que morir, cuál es el sentido o sinsentido de estar aquí y ahora, creo que se asoma en mi escritura:

Oscurece
tengo miedo a la noche
también a la muerte
a su eco
encerrado
en mi conciencia

* Extracto del poema incluido en mi libro *Ausente*.

1 Fernando González. *Las Cartas de Ripol*. <http://www.otraparte.org/ideas/varios-1.html>

El vacío, el pánico ante algo que no comprendí, ni comprendo aún, se materializa en las palabras, y la impotencia ante la cotidianidad se hace tangible. La muerte, dejar de ser, la separación, la ausencia permanente, la espera constante, y la duda fija ante lo que está por venir, el final, reaparecen sigilosamente, entreveradas en las líneas de mis poemas:

Siempre
estoy
esperando a la muerte
mi venganza
contra la ausencia
y el olvido

Sea cual sea el camino que sigamos, siempre el tiempo nos conduce a la muerte. ¿Para qué nacemos si el fin único es esa muerte irremediable? Es un cuestionamiento constante que asalta a todo los hombres, es una interpelación inherente a la condición humana. En ciertos momentos de la vida nos encontramos con respuestas que otros han hallado: “Todo pasa. Pasa esta pequeña experiencia de la vida. Dentro de la historia general del mundo, la del individuo es nada, y nada es la de la tierra dentro de la historia del tiempo y de las estrellas. Y dentro del infinito y de la eternidad ¿qué serán estas vidas nuestras? [...] Por eso, no se le debe temer a la muerte. Y si no se le teme a la muerte, ¿a qué podemos temer? Se acaba el temor y el desespero y la impaciencia”². El poeta francés Jean Cocteau escribió: “[...] Todo lo que hacemos en la vida, incluso el amor, lo hacemos / en el tren expreso que corre hacia la muerte”. Pero para qué respuestas que no mimetizan mi sentimiento. En mi escritura he descubierto inconscientemente esa necesidad de encararlo, de darle respuestas, de luchar contra él, de evacuarlo, de aprender a convivir con lo inevitable:

2 Fernando González. *Mi Simón Bolívar*. <http://www.otraparte.org/ideas/varios-1.html>

Entrego mis atavíos
¿Nada es para siempre?
Los dioses, las estrellas, el canto de las flores
Y el hombre frente a su reflejo

“La vida es un instante”, nos alerta Pozo, personaje de *Esperando a Godot*³. Y el poeta senegalés Léopold Sédar Senghor anuncia: “Encuentro la muerte tan terrible, que odio la vida más porque me conduce a ella que por las espinas que tiene”. Existimos de frente al patetismo de lo que es o puede llegar a ser nuestro destino, somos todo y nada al mismo tiempo, un día más de vida, un segundo más cercanos a nuestra muerte. Somos humanos, seres vulnerables ante los obstáculos, las vicisitudes, las trampas y las derrotas, no pocas, las que a diario nos presenta la vida. En *Ausente*, pienso que cada poema describe una situación, un sentimiento, una posición frente a nuestras angustias y miedos, de cara a la muerte. El temor de perder, el tormento de saber o no saber lo que va a pasar, la turbación ante la muerte, el dolor de la separación, la desolación del nunca jamás y la frustración de dejar de ser, pretenden ser evidentes. Y cómo dejar de mencionar el abandono, aquel padecido por quienes siguen o seguimos enfrentando la vida y la ausencia del otro:

Ausente
reniego
mi corazón late en la garganta,
peleo frente a la muerte
y derrotada le arrebató tu último aliento

La ausencia del que se va, del que parte, del que nos deja en vida, del que muere, esa contiene una representación dual, se refleja en las dos caras de la moneda, es una

3 Samuel Beckett. *Esperando a Godot*. 1952

metáfora de absurda existencia, y a su vez es la única excusa para seguir, “Compartimos el miedo de morir, pero no algún día o dentro de muchos años sino ahora, en el próximo paso, tras la próxima mirada; entonces nos ignoramos a propósito y en el silencio nos decimos adiós con el justo temblor de quienes saben que se despiden de los otros para siempre”⁴. La esperanza se desdibuja.

Hijo del silencio
ocultas a tu sombra el rostro de la tragedia
el camino se te agota
a cada sílaba tus causas huyen*

Pero nos aferramos a la vida, nos suspendemos de una frágil hebra, nos amparamos en los otros, en los amigos, los enemigos, los amantes y hasta en los ausentes. Un matiz de ilusión debe permanecer latente, precisamos de un incentivo que nos permita sobrellevar el día a día, tolerar estar vivos y soportar el halo de silencio y soledad que nos dejan la pérdida, la separación, el abandono y el olvido.

Los malos recuerdos
ahora son borrosos,
confío en que se vayan
que mi cabeza se libere,
que mi corazón
marche,
que por lo menos
un ángel
ausente
vague junto a ellos.*

4 Alberto Rodríguez Tosca. *Las Derrotas*
* En *Ausente*.

La realidad de lo que soy, está habitada por la experiencia. Sin experiencia no hay crecimiento, no hay creación. En la escritura he encontrado la manera de romper el silencio que a menudo me acompaña y traspasar mi realidad. La travesía emprendida con *Ausente* me llevó a adentrarme a rincones inexplorados de mi ser. Letra a letra, sílaba por sílaba, palabra a palabra fui encontrando el camino, el tono de mi escritura. La voz propia, aquella de la que tantas veces oí, pero que para mí era ajena, fue emergiendo desapercibida y melancólica. En su apaciguado despertar, en su lento paso por el umbral que la condujo de la oscuridad de mi ser a la hoja en blanco, debió luchar con el temor, se enfrentó y superó a los demonios que me acompañan para atravesar los límites pantanosos de mi paisaje interior y hacerse palabra.

Llevo años escribiendo,
esperando,
escribiendo y esperando.
Esperando
el momento justo
de entregar mis palabras *

Todos tenemos la capacidad de crear, la raíz del arte es la vida. “El escritor es un amanuense, él recibe algo y trata de comunicarlo, lo que recibe no son exactamente ciertas palabras en un cierto orden, como querían los hebreos, que pensaban que cada sílaba del texto había sido prefijada. No, nosotros creemos en algo mucho más vago que eso, pero en cualquier caso en recibir algo”⁵. La poesía es el verdadero lenguaje de la comunicación humana, todo desemboca en la poesía. Pero no todos los hombres la percibimos, a veces las pasiones hablan tan fuerte que nos ensordecen. Damos todo por hecho, nada nos sorprende, creemos que ya todo está dicho. Y así como en el cuento “Un viejo manuscrito” de Franz Kafka, nuestras costumbres resultan tan

5 BORGES, Jorge Luis. Conferencia “Acerca de mis cuentos”: Orígenes y esbozos de algunos cuentos de Borges explicados por él mismo”.

* En *Ausente*.

incomprensibles, como sin interés, “Hay algún malentendido; y ese malentendido será nuestra ruina”⁶. Las palabras pierden su poder, su vitalidad, las repetimos una y otra vez, una y otra vez, obviamos su significado, las agotamos, su uso mecánico y desenfrenado desemboca en la pérdida de sentido; dejamos de llamar las cosas por su nombre, las ocultamos bajo otros nombres, mentimos con la palabra. Es en este instante en el que el poeta se transforma, para hallar la manera ordenada de ver algo en la confusión, en el caos que nos rodea. “Es preciso elegir las palabras que se ajusten al pensamiento”⁷. Entonces su esencia, su mirada de la realidad, su vínculo primigenio, el cordón umbilical con el origen, le permiten exaltar lo simple y cotidiano para conducirlo a un plano estético de creación. La poesía, todo lo que la palabra encierra en sí misma, más allá de su significado, nos conduce al encuentro con la pureza, con su esencia, con todo aquello que se halla refugiado en el alma, inocente y siempre sorprendida del niño, “el reino de la infancia es el reino mismo de la poesía”⁸. Así pues es a través de la poesía que aprendemos como lo afirma el poeta John Keats que: “La belleza existe en todas partes”.

6 Franz Kafka. Un médico rural, Página 79.

7 Francis Ponge

8 Léopold Sédar Senghor.

Ignoro el paradero de mis palabras

No se tu nombre,
tu destino, tu edad o tu sexo.
Puedo imaginar miles de rostros,
algunos nombres
y hasta unas cuantas ciudades.

Podría inventar,
pintar y recrear tu imagen,
ponerle color y matizarla.

Podría bautizarte,
renombrarte,
regalarte un idioma,
imponerte un sexo
y una religión.

Aun así,
nunca sabré quién eres,
ausente
no quiero saberlo.

Ha pasado tiempo
mi reloj
parece detenido.

Llevo años escribiendo,
esperando,
escribiendo y esperando.
Esperando
el momento justo
de entregar mis palabras.

Vigilo las grietas,
las ventanas, las casas,
los puentes, las iglesias
y las calles.

Recorro caminos
en busca de aquellos
cuyo rostro y nombre,
al igual que los tuyos,
ignoro.

Siempre
guardo a alguien.
Nunca hay nadie,
la espera se hace noche
estoy sola.

Los malos recuerdos
ahora son borrosos,
comenzaron a perder su nitidez,
con el paso de las horas
blancos,
los días
grises,
negros con los años.

Lloro,
escribo,
no quiero olvidar,
transito entre las sombras
desteñidas,
elevo mis palabras.

Los malos recuerdos
ahora son borrosos,
confío en que se vayan,
que mi cabeza se libere,
que mi corazón
marche,
que por lo menos
un ángel
ausente
vague junto a ellos.

Escucho un lamento

El canto triste de mis ancestros

el murmullo de la tierra

la sinfonía de sus entrañas

acompañan mi vigilia

Nunca estoy sola

REMEMBRANZAS DE LOS SENTIDOS

No ha cesado la llovizna. El olor de la tierra húmeda revive los recuerdos alojados en algún rincón de mi memoria. Me trasladan melancólica tras los muros agrietados del pasado, a esa casa en donde transcurrió mi infancia. Evoco capítulos de aquella época ya desvanecida. Corrientes desbordadas, tantas sensaciones que irrumpen los sentidos. Escucho, a lo lejos, el silbato del cartero, en bicicleta, que trae consigo noticias del exilio. Percibo, ya lejanas, notas, disparejas, de canciones tarareadas por mi abuela, a quien las cartas devolvían la esperanza ante la vida.

Añoro el desayuno en la cocina, todos rodeando a la matrona, el sabor achocolatado del viejo pocillo de peltre, reservado siempre para mí. Atisbo, lejana, la escalera de granito, única ruta hacia los recuerdos que guardaba fiel el desvencijado baúl de aquella anciana que cuidó mi niñez (fotografías de un matrimonio a escondidas, de un hijo otrora enterrado, memorias, secretos de una vida triste, apenas develada).

Siento el abrazo intenso y protector del abuelo, la aspereza y rigidez de unas manos fuertes, pesadas como vigas, que hoy se dibujan calcadas en las mías.

La llovizna ha cesado y el olor de la tierra húmeda me retorna del ensueño.

Entrego mis atavíos

¿Nada es para siempre?

Los dioses, las estrellas, el canto de las flores

Y el hombre frente a su reflejo

Ilumina el lado oscuro
que refleja tu mirada.
Libera tus manos,
se desvanecen tus alas.

¡Guardas allí adentro
El misterio de tu alma!

En mi cama,
en ese altar de pesadillas
transcurren las noches de vigilia,
tras sueños empantanados un agónico despertar:
Mi regreso visceral de la muerte.

ENSOÑACIÓN

Día tras día pienso que no me conozco. A mi lado siempre hay seres a los que no puedo reconocer, son rostros raros y enigmáticos.

Miles de ideas asaltan mi mente, se relacionan con mi existencia, la de Dios, la de los demás.

Me doy cuenta de que al igual que muchos o que todos estoy acostumbrada a la cotidianidad de la vida. Intento gritar que todo es igual, siento que nada se renueva, todo parece ser así. Pero no lo es. Entonces se agudiza mi deseo, se hace incontenible, de que todo a mí alrededor cambie.

A veces me siento acosada. Algo me impulsa, me inquieta. Siempre es una fuerza oscura, oculta. Está aquí inmerso en mi realidad. Me custodia, me vigila, me persigue. No puedo escapar, creo que me aprisiona. Necesito encontrar mi otro mundo mi otro yo.

Vivo sumergida en el tiempo rutinario. En ese gran universo metódico en el que los días transcurren normales dentro de una aparente rutina. Me siento anegada en un mundo diferente, en un caos que me atrapa y me envuelve en sus redes y misterio.

Siento que cada segundo se agota y se diluye en la eternidad. Pero sé que cada ínfima y nueva sensación de tiempo que tengo es única e irrepetible, mensura exacta del paso por esta dimensión.

Ambiciono conocer la realidad más allá de lo que veo, necesito adentrarme en el mundo que ocultan los demás, el de sus pensamientos, sentimientos y emociones.

Ansío irrumpir en ese orbe de tinieblas que me permitiría pasar a niveles profundos que nadie conoce. Al principio lo disfruto y me lleva más allá de mi apesadumbrada realidad, me conduce a la lejanía de mis sueños. Otras veces parece que todo está ahí, acomodado con fidelidad.

En mis peores pesadillas me encuentro en el infierno.

¡Hágase la luz!

Y tu melancolía

transita desfigurada hacia el infierno.

¡Hágase la luz!

Y las tinieblas

se apoderan de los hilos de tu abrigo.

En esta guerra los tabúes huyen frenéticos
los cuerpos en batalla se desnudan
el ritmo vital se acelera
tenues lamentos desfiguran el silencio
el éxtasis somete las conciencias
los sentidos caen caen caen
se rinden

Exhaustos yacen en la nada
advierten su aliento desvanecido
el vacío los invade
se niegan vencidos a retornar
de este encuentro furtivo

El uno sin el otro
es el infierno

Siempre
estoy
esperando a la muerte
mi venganza
contra la ausencia
y el olvido

Me acompañan
su ansiedad
y el recuerdo
de quienes me dejaron

Su voz
su mirada
extraviada
su paso
indiferente
lejano
que me arrastra

Oscurece
tengo miedo a la noche
también a la muerte
a su eco
encerrado
en mi conciencia

Estoy perdida

Mi cabeza
está llena de murmullos
de voces errantes

Escucho
el silencio de mi espera
su vibración
los gritos de los ausentes
que en mi oscuridad
precisan de alguien
que ya no existe

ÁNGELES

Tan lejos, tan cerca,
susurrándonos al oído

Pareciera que sus silencios fueran sonidos
sus murmullos gritos
sus pensamientos palabras
sus sueños mis alas
sus alas mi mente
su mente mi casa

*Somos mensajeros, quienes traen
cercanía a aquellos que se encuentran lejos*

Filme
Far away so Close

Sentir cerca
tu presencia
en la distancia

Percibirte
en la penumbra
esperarte
esposada a la soledad

Ausente
penetrar tus ojos
y vivir en tu silencio

*Sólo se ve bien con el corazón.
Lo esencial es invisible a los ojos*

El Principito
Antoine de Saint-Exupery

Reniegas

Tu

fría

silenciosa

indiferente

ligera

sumisa

lejana

ajena

dispersa

absorta

muerta

Envuelta en un aura de poesía

Las palabras que tatuaste
permanecen ancladas en mi voz.

¡No hay espacio para el amor!
Se repite trémula, desgastada
tu palabra en mi memoria.

¡No hay espacio para el amor!
Murmuran los ángeles a mi espalda.

Me aferro a los demonios que habitan en mí,
son las anclas de mi existencia.

Me aferro a la angustia del latir de mi corazón,
es la plataforma de mis pies.

Me aferro a los recuerdos de mi mente,
estigos de lo que fui y soy.

Me aferro a mis temores,
nico escudo ante mis derrotas.

Atas mis ojos

agotada

me someto

el camino

lo conozco

y dudo

Un paso más

esperar

no es suficiente

Me atrevo

me impulsa

la venganza

me detiene

la malicia

no confio

Me despojo

tropiezo

doy un paso

reniego

Temo

camino

contra mi vida

por ti

junto a la indiferencia

Acepto las reglas

me someto

camino

y callo

maldigo

en silencio

Actúo

te camufló

también lloro

en contra vía

Puedo

esquivar

algunas reglas

conjuro

a los dioses

maldigo

mis venganzas

Esperar

no es suficiente

necesito

tu palabra

Escucho,
desteñida en el tiempo
tu risa.

Tu llanto
desdibujado,
recogido en la angustia
ausente,
disecado en el silencio.

*¿Quién, si yo gritara, me escucharía
entre las órdenes angélicas?*

La Primera Elegía
Rainer Maria Rilke

La llave

en mi mano

Conjuro

la puerta a tu realidad

Espero

en silencio

a que el sueño

de esta noche

detenga

mis lágrimas

Los ángeles

me convocan

Ausente

reescribo tu rastro,

escarbo en el recuerdo

y repiso con mis labios la huella del silencio.

Ausente

desconozco tu voz,

olvido tu rostro

y leo borroso tu nombre en mi memoria.

Ausente

reniego,

mi corazón late en la garganta,

peleo frente a la muerte

y derrotada le arrebató tu último aliento.

Ya no quiero memoria, sino olvido

Lope de Vega

Duermo intranquila

mientras voces solitarias

que percibo desconocidas

me susurran

Su lamento

y su queja

opaca

me inquietan

Escucho

suelto su reclamo

Aguzo mis oídos

la nitidez de sus delirios

me traslada

taciturna

al ensueño

Las voces
indignadas
me conducen
precisan
que rescate
sus rostros
al menos
su mirada

Se hace
imposible

Sus ojos cerrados
la angustia
arraigada en sus pasos
y la procesión
infinita
de su ausencia
las tornan iguales

La sombra de su eco
me confunde
necesito
rescatar el recuerdo
atarlo
a aquellos que se han ido

Una a una
en fila se presentan
adoptan caras
que no reconozco
ya no les corresponden

Escucho
su tono grave
su indignación
me compromete
su discurso
errante
y su palabra
desviada
me intimidan

Me ensordece
su reclamo
su nostalgia me condena
de frente al olvido

Ahora
vago
ausente
junto a ellas
acompañó su murmullo
en noches de pesadillas

*Ignoro los nombres de mis hermanos muertos.
Puede ser que Nuestro Señor tampoco se cuide mucho de saberlos.*

La cruz de los niños
Marcel Schwob

Desconozco los nombres de mis hermanos muertos
Su sombra blanca y desvanecida
Oidores de silenciosas voces nocturnas
Vagabundos trashumantes

Desconozco los nombres de mis hermanos muertos
Errantes en su noche eterna
Inocentes
Guardines del eco visceral de la memoria

Mi cuerpo escucha
disperso
a quienes vienen del este
a los enviados del sur
a quienes traen
las historias del norte
y las memorias del oeste

Mi cuerpo
huye
trémulo
ensordece

Son rumores
se repite
solo rumores

Atentan

fracturan su voz

Necesita

amordazarlos

acallar

sus bríos

Se enfrenta

sordo

a los enemigos de la verdad

mi verdad

Se resiste

mi cuerpo

sordo

se resiste

Esquiva

las mentiras

acalla

su replica

se confunde

Mi cuerpo
huye
trémulo
ensordece
y los rumores
libres
los desapercibidos
se difunden
por él
que corre
ajeno
sordo
en busca de la esperanza
lejos de mi

Mi cuerpo
huye
ya no cree en mi palabra

*A mi amigo,
hijo de la soledad y del silencio.*

Hijo del silencio

ocultas a tu sombra el rostro de la tragedia
el camino se te agota
a cada sílaba tus causas huyen

Ausente

te dicto al oído
fórmulas de sueños empantanados
que te niegas a seguir
consumido ya por el éxtasis de haber sido
te derrota la ansiedad por volver a ser
y apoderada de la soledad
tu voz emite los ecos de la conciencia

Corto los hilos,
caen brazos, piernas
uno que otro pensamiento
resbala por el cuerpo.

Tus hilos caen
uno a uno
el camino se detiene
mi mano cínica
acata la orden.

Huyo,
ausente
miro la distancia
los ojos retraídos
me condenan
tus hilos caen
uno tras otro
uno tras otro.

Ya no obedeces
marioneta.

Te regalo mi cuerpo sordo
mi odio
la maldición en mis palabras

Te regalo mi rabia
la traición en mis actos
la ira en mis labios

Te regalo
el olvido de mi memoria

*Para que el hombre encuentre de nuevo
en libertad el camino hacia el hombre.*

Igor Caruso

Necesito que se vaya
que libere
mi cuerpo
atado a su devoción
aferrado a su latido

La indiferencia
no es suficiente
no se marcha
no quiere marcharse

Está ahí
en las entrañas
apoderado
de mis súplicas
aliado con mi memoria

Su imagen
se refugia
en mis ojos cerrados
que se resisten
al recuerdo indeleble

Su mirada
consume contra mi cuerpo
su venganza

Me rindo

El eco de su voz
ausente
guía mi sombra
que huye
hacia la muerte

La indiferencia
no es suficiente
no se marcha
no quiere marcharse

Espero
que el rosario
de palabras
abandonadas
por mi boca
disipe
mi agonía
cautiva
e impasible
a las plegarias

Escucho
mi voz tenue
agotada
se acabó
me repite
se terminó